



FICHA 6

El carnívoro arrepentido

El oso se define a menudo como un carnívoro arrepentido, con una alimentación basada en el consumo masivo de vegetación herbácea y frutos y completada con materia animal, desde hormigas hasta carroñas de grandes mamíferos. Su dentición y su aparato digestivo conservan características básicas de los carnívoros, pero tienen también adaptaciones para una alimentación variada y oportunista.

Cambios estacionales en la dieta:

En primavera comen brotes tiernos de gramíneas, pastando en calveros de piornales, en pastizales soleados, y en estrechas canales de los roquedos. Posteriormente empiezan a comer umbelíferas de hojas grandes, propias de arroyos y prados húmedos. Además, suelen buscar proteína animal sobre todo en carroñas de ungulados silvestres.

En verano los osos siguen comiendo umbelíferas y visitan los cerezales, incluso los más próximos a los pueblos. En agosto, empiezan a madurar frutos carnosos altamente energéticos, entre los que destacan los pudios o escuernacabras y los arándanos, aunque también aprovechan muchos otros frutos como zarzamoras, arraqlanes y frambuesas. También saquean colmenas y hormigueros, depredan ocasionalmente sobre el ganado doméstico y aprovechan restos de ungulados muertos.

El otoño es una estación crítica, pues

el éxito reproductor depende de la disponibilidad y la calidad del alimento otoñal. El alimento más importante son los frutos secos, principalmente las bellotas de roble y los hayucos, también buscan avellanas y castañas, amén de otros frutos carnosos, como manzanas, mostajos, madroños y escaramujos.

No sólo vegetarianos:

Aunque los osos pardos tienen una dieta predominantemente vegetariana, también pueden cazar y consumir vertebrados. Se han podido observar y documentar algunos episodios primaverales puntuales de depredación de crías de ungulados por parte de los osos cantábricos. La baja frecuencia de depredación se confirma en los diversos estudios sobre alimentación del oso realizados en la Cordillera Cantábrica, en los que los ungulados silvestres tienen una presencia muy escasa, y pueden corresponder en muchos casos a carroñas.

Los osos conviven con ganado en el monte, si bien los ataques son escasos. En la Cordillera Cantábrica, pueden matar cabras o algún ternero y rara vez alguna vaca, mientras que en los Pirineos, casi todos los ataques se producen sobre las ovejas. Entre los daños causados por el oso cantábrico a las propiedades humanas sobresalen los destrozos en las colmenas, seguidos en algunas zonas por los daños a frutales, sobre todo cerezos.